

DE LO RURAL A LO URBANO: LAS PELEAS DE GALLOS EN MONTERREY

Martín Velázquez Rojas*

Introducción

EL INTERÉS DE ESTE TRABAJO INICIO EN EL AÑO 2003 durante la clase de historia cultural, donde se abordaban la temática de las prácticas culturales alrededor del mundo. Fue muy significativo el papel que desarrollo Geertz en su propuesta de juego profundo en Bali: Las peleas de gallos. Me causó tal interés de tratar de indagar que sucedía en la Ciudad de Monterrey, si aún las peleas de gallos tenían su desarrollo, aunque desconocía su carácter local. Las peleas de gallos tienen un significado cíclico, ya que la importancia gira en un contexto familiar, ligado a las características del medio donde me fui desarrollando.

Además el ambiente de hogar causó mayor interés en el tema. Mi familia paterna durante treinta años se familiarizó con el juego de gallos. De esta manera la propuesta del estudio de las peleas de gallos es de tipo familiar, cuyas razones son dar a conocer la importancia cultural de esta práctica.

Dado este interés, el objetivo de este trabajo consiste en examinar la forma como se ha conservado una práctica rural como las peleas

* Egresado de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Profesor en la misma institución.

de gallos en un espacio marginal y periférico como lo serían los asentamientos irregulares del sector norponiente de Monterrey. Esto es importante estudiarlo para evaluar las tensiones existentes ante los valores culturales modernos y urbanos y las costumbres tradicionales de origen campiranos en el contexto de la globalización que tiende a uniformar a la población.

Modernidad, urbanidad y espacios sociales

En esta propuesta de investigación se ha considerado asumir la hipótesis de que la práctica de los juegos de gallos en el área metropolitana de la ciudad de Monterrey constituye un cambio de las tradiciones rurales que permitió a los migrantes asentados en las áreas urbanas periféricas dotarlos de un sentido de identidad en el complejo proceso de adaptación a las nuevas circunstancias de la ciudad.

En este sentido, se puede establecer que el desarrollo de dicha actividad en el espacio urbano regiomontano interactuó con dos tipos de lógicas; una moderna y global típica de las grandes ciudades y otra la tradicional y local que tiende a conservar los valores “campiranos” en un contexto proclive a eliminarlos. Para precisar estas ideas resulta necesario recurrir a los planteamientos de algunos sociólogos que han trabajado el tema de la oposición entre la ciudad moderna y los barrios periféricos marginados.

Uno de los conceptos que califica esta relación es el construido por Manuel Castells denominado ciudad dual. Este término manifiesta la coexistencia espacial de un gran sector profesional y ejecutivo de clase media con una creciente subclase urbana compuesta por grupos sociales que comparten el mismo espacio mientras que son mundos aparte en términos de estilos de vida y posiciones estructurales en la sociedad.¹

La dualidad se refiere a la emprendedora contradicción de crecimiento y caída como un constante cambio de efectos exclusivos sobre diversos grupos sociales. La ciudad dual es una diversidad de

¹ Castells, Manuel, *La ciudad Informacional tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, 1995, p. 292.

aspectos en donde las posiciones del declive y el crecimiento se cristalizan en los modos de vida.²

En este ámbito se vuelven totalmente comunicables medios monetarios y niveles de cultura en donde se manifiesta una formación de pequeñas sociedades a través de un croquis diferencial del espacio que interactúa en la cultura, la comunicación, modos de vida y estructura financiera.³

Siguiendo a Castells, la nueva marginalidad (urbanitas) es producida por medio de un sistema de aburguesamiento y un desplazamiento de los segregados hacia las periferias alejadas de la ciudad. Estos sitios de asentamientos de los nuevos urbanitas son conocidos como lugares descalificados de la ciudad y son utilizados por “criminales” de la economía informal. Los recién llegados a la ciudad dual, en ocasiones, son los iniciadores de transformaciones en dichas áreas.⁴

Esta división de sectores urbanos ha estimulado el estudio de los espacios marginados. Sobre esta temática, Emile Doré enfoca su atención en la proliferación de barrios de hábitat precario denominados según las épocas y los países, favelas, barriadas, villas, miseria. El aspecto y tamaño considerable de estos barrios evocan una propagación impactante de la miseria pues han contribuido durante varias décadas a otorgarles una posición central en el análisis sociológico urbano en distintos países, los marginales se vieron sucesivamente satanizados e idealizados. Esta última tendencia fue exclusivamente notable a partir de los años 1980.⁵

Asimismo Doré asigna una reestructuración de la palabra marginalidad y la adecua a su estudio. En palabras del autor: “para tratar de redefinir la marginalidad escojamos como punto de partida una especie de predefinición material que nos ayudará a delimitar el tema: llamaremos marginal a una persona excluida de los mercados

² *Id.*, p. 318.

³ *Idem.*

⁴ *Ídem*, p. 320.

⁵ *Doré Emile, La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales*, 2008, p.82.

inmobiliarios y laborales formales, que por ende vive en barrios que facilitan el acceso a terrenos fuera de las negociaciones inmobiliarias clásicas, la mayor parte del tiempo en zonas no urbanizables, rocosas o desérticas, y sin infraestructura previa, donde predominan las actividades informales”.⁶

Los marginales están en constante interacción con el resto de la sociedad y esta interacción define la marginalidad pues, la dualidad realiza las dos sociabilizaciones en las ciudades antiguas y nuevas, creando un orden social totalmente marcado. En otros términos, no se puede entender las conductas y percepciones de los marginales sin comprender la formación social del país. La marginalidad es un fenómeno que existe por la misma lógica de la formación social y se entiende en su seno cultural, de lenguaje y tradiciones.⁷

La marginalidad nace en un contexto de migración masiva del campo a la ciudad; es la causa más evidente de la proliferación de los barrios precarios o de formación de criminales aunada a la creación de órdenes lúdicos. La mayoría de los migrantes proceden de regiones serranas. Padecen atraso económico y abandono de partes de los poderes de gobierno. Por otra parte, el sueño de la creación de una cultura mestiza, moderna parece hoy en día algo totalmente obsoleto dado que de las dos inspiraciones culturales en juego, la profesional y la agrícola, una queda asociada con el progreso y la otra con el retraso.⁸

La dualidad, el progreso y el declive propugnan una sola vertiente de campo abierto al libre tránsito de la sociedad industrial, del viejo orden a la ciudad nueva. Esta tensión se expresa en los márgenes de una ciudad, la cual emplea nuevas características en un urbanismo centralizado por el orden establecido. Este conlleva lenguaje, profesiones, imágenes y actitudes que la serranía no conoce, pues se adapta a las condiciones que arraiga en su nuevo terreno.⁹

Esta formación de espacios periféricos en las ciudades trae

⁶ *Id.*, p. 84.

⁷ *Ídem*, p. 84.

⁸ *Ídem*, p. 85.

⁹ *Ídem*, p. 294.

consigo un proceso de adaptación de las antiguas tradiciones rurales en las nuevas condiciones que implica la interacción en un nuevo ámbito urbano. En este sentido, se puede afirmar la existencia de una cultura rural dentro de las ciudades modernas.¹⁰

Este fenómeno ha sido abordado igualmente por Manuel Castells en su concepto de cultura agrícola. Según este autor la cultura agrícola se ha manifestado en la dualidad de las características estructurales en transformarse en una cultura emergente. Su contexto ha sido absorbido por el cambio de lo rural a lo urbano, mejores condiciones de vida, empleo y un lugar en donde se modifica la existencia, llevando la carga no sólo del habla, sino además de una constante carga de cultura al lugar de migración, la ciudad. Una ciudad con dualidad, con estilo de vida, con estructuras estables y marginados, pues la marginalidad se comporta de forma ajena al sector de las profesiones.¹¹

En estos espacios urbanos marginales y periféricos emergen redes de sociabilidad propias que fomentan el desarrollo de valores culturales específicos en comparación con los practicados por las personas de clase media y alta de las ciudades. Dentro de esta perspectiva, algunos lugares y prácticas se desempeñan como puntos claves en el desenvolvimiento de un sentido de integración social que define la identidad del barrio y lo particulariza del contexto metropolitano.

Estas nociones aparecen señaladas por Henri Lefebvre en su estudio de los barrios populares franceses. Dentro del margen de la vieja escuela se manifiestan costumbres, tradiciones, juegos lúdicos pero sobre todo comunicación social y significativa. El migrante crea el barrio, no sólo le otorga vida, sino además su fisonomía, ejerciendo acción en la calle que lo agrupa, dentro de su primitividad como recién emigrado a los nuevos territorios por asentar.¹²

Los nuevos urbanitas contienen la idea del barrio como la fusión comunitaria pues la categoría de unión es la concentración del habla,

¹⁰ *Ídem*, p. 321.

¹¹ *Ídem*, p. 320.

¹² Lefebvre, Henri, De Lo Rural A Lo Urbano, 1970, p. 196.

costumbres y edificación. La transformación doméstica distingue las jerarquías domésticas en los nuevos barrios, los patriarcales, puesto que agrupan parentesco localidad y actividad.¹³

La creación del barrio en las zonas marginadas es la esencia de una vida urbanizada pues todo tendría un sentido estricto, una coherencia, pero además una existencia. Los espacios geométricos, políticos y culturales entre el contacto urbano y la periferia es la mínima expresión social entre los dos espacios sociales pues el barrio es supervivencia puramente por inercia. El barrio es necesario para la realidad social del centro urbano, pero subordinado, no define su realidad, pero es indispensable y sin el barrio, no hay ciudad.¹⁴

Se ha olvidado que no solo en la vida urbana existe un juego de continuidad sino también en los márgenes de la ciudad. Sólo basta recorrer las calles de los barrios para darse cuenta del valor de restituir el elemento lúdico en los barrios. Los márgenes de los nuevos habitantes, que no sólo es un espacio de criminales sino además rescata los elementos lúdicos del juego, toda clase de juegos.¹⁵

Pues los juegos de la alternancia de la clase privilegiada son dotados de lugares pasivos pues pertenecen a la ciudad antigua donde el núcleo central fue la ciudad y su alrededor se disponían los elementos residenciales de trabajo y las empresas. Los grandes conjuntos urbanos constituyen las ciudades resplandecientes. Estas ciudades son el futuro de la sociedad de consumo y ocio en donde las máquinas sustituirán al hombre. El espacio no será más que alienación y una determinación pues los nuevos barrios y conjuntos urbanos, han destruido la ciudad antigua, la sociabilización en espacio, terreno e historia.¹⁶

La calle desprende a las personas de la soledad y la insociabilidad. El terreno de juego sin reglas suele ser un encuentro de materiales culturales. La calle es el resultado de una sociabilización indispensable. En los nuevos barrios, las calles y el lenguaje son

¹³ *Ídem*, p. 197.

¹⁴ *Ídem*, p. 199.

¹⁵ *Ídem*, p. 144.

¹⁶ *Ídem*, p. 145.

significaciones que son reducidas a simples señales, pero, además las construcciones han sido adaptadas por sí mismas al campo de las nuevas creaciones de los inmigrantes.¹⁷

Los nuevos asentamientos de los marginados han ignorado la importancia del juego, el elemento lúdico inseparable de la vida social del barrio. La calle, pues en la calle todo sucede puesto que no se cristaliza como los elementos pasivos de las ciudades antiguas, con sus grandes complejos residenciales, así como sus empresas. Pues los elementos del juego siguen normas, se cristalizan ante la imposibilidad de crear nuevas reglas. Así la pasividad dota las reglas, sigue la línea y las vuelve pasivas.¹⁸

Para Henri Lefebvre, un ejemplo de la apropiación del espacio social en los nuevos barrios lo constituye la taberna. Este lugar representa el punto básico de la vida social. Un mundo de actividades, encuentros amistosos, juegos y comunicación. Las personas las visitan no sólo para beber sino por la comunicación; la relación social, que no sucede a menudo en las ciudades establecidas sino por el contrario en los márgenes de la ciudad dual.¹⁹

La taberna es el centro de entretenimiento, la zona de estímulos e iniciativas. Es el sitio en donde el alcohol no fluye como debiera sino por el contrario se venden periódicos y bebidas con poco alcohol. Más que un centro de embriaguez es un centro de comunicación social. Es el lugar de reunión no solo al exterior, sino al interior; la dualidad de la sociabilidad, la lucha de la monotonía y aburrimiento.²⁰

En este sentido se pudiera plantear si la práctica de los juegos de gallos en el área metropolitana de Monterrey ocuparía un lugar social importante en el proceso de conformación de espacios urbanos periféricos producido, en el periodo de migración del campo a la ciudad desarrollado en la segunda mitad del siglo XX y agudizando desde la década de los años sesenta.

¹⁷ *Ídem*, p. 181.

¹⁸ *Ídem*, p. 182.

¹⁹ *Ídem*, p. 135.

²⁰ *Ídem*, p. 136.

La migración a Monterrey y la formación de espacios urbanos periféricos

La formación de áreas marginales en la ciudad de Monterrey se derivó de un proceso de migración rural llevando a cabo durante la segunda mitad del siglo XX. Estos espacios periféricos se desarrollaron de manera distinta de los asentamientos urbanos ya establecidos. Esta dinámica particular conllevó la configuración de condiciones especiales en cuanto a la situación socioeconómica de los habitantes, el medio físico de estos lugares y la estructuración de una cultura propia.

El motivo de la migración hacia la ciudad de Monterrey se derivó del atractivo del auge industrial de la ciudad y de las cada vez más deplorables condiciones del campo. Aparentemente, este proceso inició inmediatamente después de la recesión de los años treinta. Esta coyuntura coincidió con una etapa de desarrollo económico acelerado en la ciudad y con su mantenimiento progresivo hasta los años sesenta.²¹

A la par, la ciudad y la producción industrial crecían, la industria dirigía sus productos a los mercados urbanos en vías de expansión los cuales eran alimentados por la migración rural hacia la ciudad. El círculo de dependencias se cerraba por la calidad de mano de obra industrial de los nuevos migrantes. Para el periodo comprendido de los años cuarenta a cincuenta, este proceso se aceleró aún más, por lo que se presionó hacia la expansión urbana de la ciudad. Para los años cincuenta y sesenta la tasa de crecimiento en el área metropolitana de Monterrey fue de 8.7%, cifra sumamente elevada. Este proceso de crecimiento fomentó la integración de los municipios adyacentes a la ciudad en un área metropolitana, que en los últimos 50 se ha incrementado de forma enorme.²²

El gran impacto que dejó las migraciones en la ciudad de Monterrey es el reflejo no solo del rápido aumento de la población sino en la marca que imprime a su crecimiento social y espacial y a

²¹ Zuñiga y Ribeiro, *La Marginación Urbana en Monterrey*, 1990, p. 19.

²² *Ídem*, p. 20.

una fuerte dinámica del funcionamiento de la urbe. La población migrante constituyó un fuerte total de la población en la metrópoli desde los años cuarenta. La migración establece en gran medida las circunstancias de la ciudad debido a que la mayoría de las migraciones viene a formar parte de la población clasificada por los organismos oficiales como de bajos ingresos o marginados.²³ Esta tendencia configuro, en términos de Manuel Catells, a Monterrey como una ciudad dual en donde coexisten espacios residenciales de clase media y alta con asentamientos irregulares de los sectores bajos conformados en su mayoría por los nuevos migrantes rurales.

Los migrantes procedentes no sólo de distintos estados de la república mexicana sino además de las rancherías de los municipios no conformados en el área metropolitana, llegaron en forma pacífica y dispersa con la ilusión de encontrar lugar en el mercado de mano de obra industrial. Al llegar a la ciudad fueron ocupando las viviendas más económicas, las casonas del centro de Monterrey, para después ir poblando los márgenes del espacio urbano, principalmente las colonias cercanas a la zona industrial. De este conjunto de nuevos pobladores el 55% de las familias se dedicaban a la industria de la construcción, un gremio más pequeño al comercio y otros a los servicios domésticos. De ellos, la mayoría vivía en casas de renta.²⁴

Para los años sesenta, el crecimiento desmedido de los sectores de bajos ingresos empezó a dar señales de alarma y para ellos se creó el departamento del plan regulador de la ciudad de Monterrey. A pesar de esta iniciativa gubernamental, los recién llegados a la ciudad ocuparon terrenos de forma irregular ante la indiferencia de las autoridades como de los particulares, a quienes les pagaban una cuota por el piso en donde se alojaban. Algunos de los ejemplos que se pueden mencionar son las colonias El Pozo y La Coyotera.²⁵

Para este tiempo, la práctica de la llamada invasión masiva de tierras se vuelve relativamente frecuente, lo que otorga visibilidad

²³ *Ídem*, p. 21.

²⁴ *Ídem*, p. 22.

²⁵ *Ídem*, p. 22.

al grupo. El hecho fue aplicar las fuerzas directas organizadas para conquistar la tierra urbana y crear derechos originales de apropiación. Las invasiones territoriales de este periodo fueron inicialmente encabezadas por la CNOP, CTM Y CROC, dotadas de un gran poder de mandato sobre la tierra urbana, principalmente en las que se demandaban por las crecientes oleadas de migrantes. El poder de gestión que fue utilizado por las corporaciones permitió el control de los recién llegados, que así mismos, fueron incorporados masivamente a los partidos con fines electorales.²⁶

Para el año de 1968, el gobierno de Eduardo Elizondo prohibió la venta de terrenos no urbanizados. Su objetivo consistió en la implementación de servicios públicos, los cuales requerían de la tenencia legal de la tierra. Pero lo que ocasionó dicha ley fue agudizar el aumento de las invasiones ilegales.²⁷

Los nuevos asentamientos llegaron a afectar los intereses de los sectores privilegiados. Este fue el caso de algunas colonias pertenecientes al movimiento Tierra y Libertad, creado en 1973. Sus asentamientos se localizaron al norte de la ciudad de Monterrey en terrenos de poca plusvalía. Igualmente se establecieron en el sur en espacios que originalmente eran previstos para la expansión de áreas residenciales. La cantidad de invasiones promovidas por tierra y libertad aumentó entre 1973 y 1976. En este periodo se organizó el frente popular Tierra y Libertad, agrupando 31 colonias de posesionarios, 16 vecindades, tres uniones ejidales y tres organizaciones con actividades relacionadas con transporte, comercio y fotografía.²⁸

En este tipo de espacios urbanos irregulares, marginados y periféricos en la ciudad de Monterrey se van conformando elementos comunitarios distintivos en el contexto urbano local. Las condiciones particulares de estos sitios contribuyen al desarrollo de pautas culturales propias generadas a partir de los valores de la sociedad rural que se confrontan con las visiones modernas

²⁶ *Ídem*, p. 23.

²⁷ *Ídem*, p. 23.

²⁸ *Ídem*, p. 24.

globalizadas que caracterizan a la población de las grandes ciudades.

Por citar un ejemplo, se puede señalar el caso del seguimiento de la música nortea y el posterior gusto por la música colombiana en una sociedad mediática que impulsaba las baladas románticas en español y el rock en inglés. En este sentido, lo importante sería evaluar el papel de las peleas de gallos en la definición de una cultura urbana marginada regiomontana en marcando en este proceso de crecimiento metropolitano compuesto por tensiones y contradicciones.

El desarrollo histórico de las peleas de gallos en Monterrey

El conocimiento sobre el origen del juego de gallos en Monterrey es incierto. Se puede pensar que como el Nuevo Reino de León era parte del territorio novohispano, estos eventos se realizaban desde la época colonial. Pero no hay estudios que lo confirmen. Al menos, en esta investigación, se pudo encontrar evidencia documental de esta actividad en la década de los años 20 del siglo XX.

En el siglo XIX las peleas de gallos en Monterrey se realizaban en el contexto de las ferias populares. Estas diversiones que daban inicio desde la madrugada con una misa y se ambientaban con una gran cantidad de fuegos pirotécnicos que marcaban el comienzo de la celebración de las fiestas populares. Después de dicha celebración eucarística el párroco de la comunidad expresaba las diversiones que tendría la fiesta, como pelea de gallos, carreras de caballos y juegos de azar. Durante las fiestas las peleas de gallos al igual que las carreras de caballos y juegos de azar eran los eventos más populares. El juego de gallos en la ferias fue lo más importante aunque esto demostraba que solo fue un pretexto para apostar, puesto que las diversiones las realizaban los hacendados.

El resto de la comunidad se dedicaba a vender sus productos, así como pasear de un lado a otro por la feria. Durante las fiestas populares se ofrecían diversas formas de jugar, como la ruleta, el desplumadero de incautos, así como los juegos mecánicos para los niños, además del mercado para toda la familia. Se jugaba todo lo que se tenía, en ocasiones quedaban en ruinas. La diversión más beneficiada fue la pelea de gallos, los pequeños coliseos estaban

listos en las fiestas populares, a este tipo de festividades asistían desde hacendados, hasta personas humildes, las cuales en ocasiones solo observaban lo que acontecía en la batalla. El gallo ganador era mostrado al público asistente, mientras tanto el perdedor era depositado en las afueras de la feria como deleite de los menos favorecidos.²⁹

De esta información se desprende que las peleas de gallos eran una práctica recurrente en la sociedad regiomontana en el siglo XIX. Esto da pie a considerar que, a inicios del siglo XX, la lidia de estos animales estaba consolidada como una diversión urbana en la ciudad de Monterrey. Pero no es hasta la década de 1920 que se localizó evidencia documental derivada de los intentos del municipio por regular esta actividad. En estos registros, se puede observar las tensiones y ambigüedades entre las autoridades públicas, los hombres de negocios y cierta parte de la población urbana, principalmente la de los sectores marginales.

En la década de los años de 1920 en la ciudad de Monterrey las peleas de gallos fueron organizadas por el señor Feliciano Caro en los barrios Matehualita y El Nacional. Esta persona era originaria del último punto y había desempeñado diversos puestos públicos como alcaide de la penitenciaría, comisionado de juntas y mejoras y planificación de la ciudad.³⁰

El día 31 de marzo de 1925, Feliciano Caro solicitó un permiso al ayuntamiento de Monterrey para organizar peleas de gallos. La respuesta a esta petición fue afirmativa bajo la condición de que los oficiales observarían de una manera tajante la vigilancia del inmueble donde se realizarían las peleas de gallos, esto era solamente para constatar lo expedido en dicho permiso, además del nivel de apuestas, evitando altercados entre los participantes y sobre todo para salvaguardar la seguridad de los asistentes en dicha pelea establecida. Si alguna de estas prerrogativas se llegasen a romper por el cumplimiento de dicha regla, el palenque quedaría totalmente cancelado, de esta manera los

²⁹ Fondo Monterrey Contemporáneo, sección Fondo: Actas, Fecha 31 de marzo de 1925, Foja 3, colección actas de Cabildo, Volumen 999.

³⁰ *Ídem.*

oficiales se encargaban de dar seguimiento a los establecido en el permiso.³¹

La elección de Feliciano Caro de celebrar las peleas de gallos en los barrios de Matehualita y El Nacional resultó especial debido a que estas zonas eran espacios marginales y peligrosos que se encontraban al lado del centro de la ciudad. El Barrio Matehualita “ahora la colonia Francisco Sarabia” estaba compuesto por inmigrantes de ciudades como San Luis Potosí y de la zona de Matehuala, de ahí su nombre.

Matehualita era un barrio con matices de doble moral, que estaba junto a la Escuela Monterrey, y se caracterizaba por ser un área atiborrada de antros de vicio y perdición, como las tabernas donde periódicamente se daban las riñas entre mujeres, otras por exceso de alcohol, accidentes inducidos por jugar con pistolas de juguete provocando desafortunadamente la ceguera, además de numerosos conflictos por los distritos electorales, como sucedió en el año de 1925 en la sección número 55 de votantes.³²

Otros de los lugares que hay que destacar fueron los hoteles de mala muerte. De esta manera en el libro “Relatos y Recuerdos calles y centro de Monterrey”, del autor Jesús E. Guajardo Mass nos comenta los inicios de la Colonia Matehualita:

La colonia Francisco Sarabia, que a principios del siglo XX, se la conoció como barrio de Matehualita, se agrupó alrededor de la Escuela Monterrey, la cual tenía hasta alberca. Sin embargo, lo demás estaba rodeado de centros de vicio entre las dos estaciones del ferrocarril: del Golfo y Nacional, el Mercado del Norte y las terminales de transporte de pasajeros foráneos y hoteles de baja categoría.³³

Así mismo el Barrio El Nacional era un espacio de mala fama en donde proliferaban toda clase de centros nocturnos que ejercían prostitución mediante las denominadas damas de compañía o las tan famosas ficheras. Además, en este lugar era común la realización

³¹ *Ídem.*

³² *Ídem.*

³³ Guajardo Mass, Jesús. 2008 *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey.* pp.112-113.

de peleas sangrientas, así como persecuciones constantes como fue el caso de dos jóvenes que corrían por el barrio por salvar la vida, uno de ellos con el rostro totalmente ensangrentado y gritando ¡auxilio! ¡auxilio! me matan, fueron las palabras que tomó el periódico.³⁴ Decían los vecinos de dicho barrio, el día 15 de septiembre del año de 1924, “Más vale que digan: por aquí corrió y no cayó...” Al individuo que perseguían los vecinos lo despojaron de un cuchillo. Barrio de riñas, conflictos, era lo que los destacaba este barrio de la Colonia Industrial.

En una ciudad poblada por contantes migraciones del sur del país, así es como fueron poblados los barrios El Nacional y Matehualita. Estos barrios estaban rodeados de colonias de clase media, así como innumerables negocios. En *Relatos y Recuerdos calle y centro de Monterrey* Jesús E. Guajardo Mass, expresa en sus líneas acerca del barrio Nacional, el cual pertenecía a la Colonia Industrial:

Este barrio estaba ubicado desde el Barrio Matehualita, hoy la Colonia Sarabia, las calles Guerrero, Reforma, Martín de Zavala y la avenida Colón, en esta colonia estaba lo más deplorable, las cantinas, cuartos de visita, la delegación de policía No.1, el estancquillo de cambio de cheque de raya de los obreros y servidores como pintores, albañiles y demás, los crímenes sexuales, las enjauladas, las peleas más sanguinarias, las ficheras, los salones o academias de baile, los ruleteros, los autobuses foráneos, los restaurantes de todo el día, el menudo del restaurante de “Don Luis” en el mercado del norte y los amantes de lo ajeno, era lo que caracterizaba a este barrio.³⁵

Un barrio con la peor reputación, además de la situación geográfica donde estaba ubicada, considerada por tener antros de vicios, innumerables situaciones problemáticas de índole sexual, así como constantes riñas sangrientas, además de grandes cantidades de operadores urbanos y una extensa gama de comedores, era lo que definía a este barrio.³⁶

³⁴ *Ídem.*

³⁵ *Ídem.*

³⁶ *Ídem.*

La celebración de peleas de gallos en los barrios Matehualita y El Nacional contó con cierta posición manifestada por algunos regidores del ayuntamiento de Monterrey. La cuestión a considerar era que se trataba de una práctica vinculada al vicio y la violencia, por lo que podía derivar en una degeneración social en un momento que se pretendía el rescate de los valores familiares y positivos.

Corría el año de 1928 en la ciudad de Monterrey durante el mes de febrero, inicialmente a las 6:30 de la tarde se dio inicio a la sesión ordinaria la cual provocó altercados entre los participantes a la sesión, con referencia al palenque de gallos, el cual tuvo un permiso que finalizó el día dos del mes del año en curso, la función de palenque fue retribuida al Municipio de Monterrey y el estado. El alcalde era Jesús María Salinas y el gobernador José Benítez. Se solicitaba un nuevo permiso para realizar peleas de gallos.³⁷

De esta manera hubo contradicciones de las demás personas que participaban en la sesión, las cuales estaban en contra para realizar este tipo de eventos vergonzosos para la ciudad; se argumentaba que dicho palenque estaba ubicado en el corazón de la ciudad metropolitana de la ciudad de Monterrey entre las calles Zaragoza y Terán (hoy calle Juan Ignacio I Ramón) se expresaba que las peleas de gallos no eran un regocijo si no un juego de apuestas.³⁸ Algunos regidores expresaron que era la ocasión para terminar con ese tipo de diversiones que solo alojaban a criminales y personas de lo ajeno.³⁹

Pero no todo fue contrariedad para las peleas de gallos, salieron síndicos para expresar que este juego era una simple diversión y que no estaba prohibida, dada la reglamentación que existía y que no había ninguna prerrogativa para que se cancelaran. De esta manera se argumentó en la sesión que el municipio no necesitaba de ese tipo de ingresos y se expedía un oficio al alcalde para no conceder peleas de gallo durante ese año.

El periódico *el Porvenir*, el periódico de la frontera, en su desplegado superior expresa el día miércoles 22 de febrero del año

³⁷ *Ídem.*

³⁸ *Ídem.*

³⁹ *Ídem.*

de 1928 en sus líneas de forma tajante y sin hacerse hacia atrás, la decisión negativa en la sesión solemne con regidores y síndicos a favor y en contra: Este tipo de espectáculos se veía de manera negativa para la sociedad asociada de los vicios; de esta forma se argumentaba que sólo era un lugar de personas de robo, muerte y no era una diversión si no un juego de apuestas a los que el diario expresó:

No habrá más peleas de gallos en esta ciudad.- tan plausible adoptada en su asamblea de anoche por los capitulares. Se aprobó en todas sus partes el reglamento de planificación por el Sr. Licenciado Sáenz estimándose que es de positiva importancia para la ciudad.⁴⁰

De esta manera la situación de las peleas de gallos en la Ciudad de Monterrey durante el final de los años veinte fue laudable en la asamblea de dichos capitulares, con respecto a la cancelación de dicho juego de azar. Puesto que no era bien visto por la sociedad de esos tiempos.

Conclusiones

Las peleas de gallos en Monterrey y su área metropolitana es una práctica que corresponde a grupos sociales marginales de procedencia rural. Los cuales reproducen valores propios de su cultura autónoma que entra en tensión con elementos de cultura apropiada procedentes del entorno urbano.

Esta tensión entre sistema de valores distintos fomenta que la cultura marginal se adapte a los elementos prevalecientes del medio moderno. En este sentido se ejercen una especie de control cultural en donde las prácticas originales de la cultura autónoma son alteradas bajo condicionamientos sociales del otro sistema cultural.

A pesar de este control cultural la práctica de las peleas de gallos en Monterrey se siguen conservando y resultan importantes para ciertos grupos marginales de procedencia rural y para pobladores

⁴⁰ El Porvenir “el periódico de la frontera”, fecha miércoles 22 de febrero de 1928, MTY. Hemeroteca digital.

que quieren continuar con las tradiciones históricas que fundamentan los espacios de sociabilidad masculina.

En conjunto de la sociedad del área metropolitana de Monterrey, las peleas de gallos representan una práctica arcaica, salvaje que no encaja en el modelo cultural de la modernidad y urbanidad. Por ello esta actividad resulta ser identificada con los grupos marginales y presenta rasgos de invisibilidad. Por esos motivos a las peleas de gallos se les condena y se les desplaza hacia la clandestinidad.

La cultura autónoma deja de serlo al convertirse en una cultura apropiada ya que la clandestinidad termina en los valores urbanos. La cultura matriz al trasladar sus prácticas al entorno diferente que representa el espacio urbano, al compararlo deja de ser legal, ya que su apropiación originaria es legal autónoma y deja de ser propia al estar en la ciudad.

Bibliografía:

- Basave Fernández del Valle, Agustín. (1964) *El Romanticismo Alemán*. Ed. UANL, Centro de Estudios Humanísticos. Monterrey N.L.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1991) *Pensar Nuestra Cultura*. Ed. Alianza. México. D.F.
- Campos, Rubén M. (1929) *El Folklore Literario de México*. Ed. SEP. México. D.F.
- Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Ed. Alianza. Madrid España.
- Garza Villareal, Gustavo. (1995). *Atlas de Monterrey*. Ed. Gobierno de Estado de Nuevo León, UANL, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México. México.
- Geertz, Clifford. (2001). *La Interpretación de las Culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- Gujardo Mass, Jesús E. (2008). *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey*. Ed. Colección 75 Aniversario. Ancla de Tiempo. Monterrey N.L.
- Lefebvre, Henri. (1970) *De lo Rural a lo Urbano*. Ed. Lotus Mare. Argentina.
- Linton, Ralph. (1971). *Cultura y Personalidad*. Ed. FCE. México.
- Narváez Tijerina, Adolfo Benito. (2006). *Ciudades Difíciles. El Futuro de la Vida Urbana Frente a la Globalización*. Ed. Plaza Valdéz. UANL. México D.F.
- Sarabia Viejo, María Justina. (1972). *El Juego de Gallos en Nueva España*. Ed. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Sevilla España.
- Zubieta, Ana María. (2000) *Cultura Popular y Cultura de Masas Conceptos, Recorridos y Polémicas*. Ed. Paidós. Argentina.
- Zúñiga, Víctor. (1990) *La Margnación Urbana en Monterrey*. Ed. UANL. Facultad de Filosofía y Letras. Monterrey, N.L.

Fuentes de archivo:

- A.H.M. Fondo Monterrey Contemporáneo, Volumen 999, Foja 3, Colección Actas de Cabildo, Fecha 31/ marzo/ 1925.
- Periódico *El Porvenir*, Fecha miércoles 22/febrero/1928, p.2.

Sitios web:

Emile Doré. Sitio del portal <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6705.pdf> La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales, 2008. (Página consultada el 22 de Enero de 2014)